

Editorial

Rosalía López Paniagua

La educación en México ha sido y seguirá siendo un tema de gran interés político y académico, pero eminentemente social porque es un asunto de interés público, es de decir, que nos compete a todos, a pesar de que no lo entiendan así algunas autoridades gubernamentales. Sin embargo, los esfuerzos por comprender su compleja dinámica en los diversos y diferenciados ámbitos que distingue a la sociedad mexicana, no han sido los suficientes en cantidad y calidad, tarea a la cual la Revista Ethos Educativo, en cada número, y en este, intenta contribuir.

En el campo educativo, en los años recientes un tema que ha acaparado la atención es, sin duda, la llamada reforma educativa de la educación básica y su extemporáneo, además del así presentado por la propia Secretaría de Educación del Gobierno Federal, “novedoso” modelo educativo, el cual de inmediato desató un álgido debate el cual ha girado en torno a su promesa de lograr la calidad educativa a partir de innovar la enseñanza y la organización escolar y la imposición de una evaluación de carácter punitivo a los maestros, concebidos por la autoridad, erróneamente como el único actor responsable del avance de la educación en el país.

Estas propuestas, en un contexto socioeconómico y político, que abarca la geografía nacional por entero, marcado por el incremento de fenómenos como: la violencia e inseguridad al punto de la autodefensa; la corrupción e impunidad; el desempleo, la inflación y migración de retorno de mexicanos desde los Estados Unidos, a consecuencia de la llegada de Trump al gobierno de aquel país; la pobreza y desigualdad crecientes; el deterioro ambiental y el cambio climático; la pérdida de recursos naturales como el petróleo, minerales y agua, quebranto debido a la explotación desmedida de empresas nacionales y extranjeras, entre muchos otros aspectos complejizan aún más la cuestión

educativa, porque no es posible entender los problemas áulicos sin considerar el contexto más amplio en el que se lleva a cabo el proceso educativo.

Por tanto, una concepción descontextualizada de la educación es una visión errónea, simplista y limitante, que resulta impertinente e inviable para contrarrestar lo que Jaim Etcheverry (2011) llama la “tragedia educativa”, entendida sí como la baja en la calidad de la educación, referida a los aprendizajes escolares, pero cuyas causas no pueden atribuirse a la escuela o explicarse solamente a partir de lo que ocurre en ella, toda vez que este fenómeno es sólo la expresión de un proceso de deterioro social, que consiste en la pérdida de “la riqueza, la complejidad y la diversidad del tesoro acumulado por la humanidad a lo largo de su historia” (p. 10), esto es la homogenización de la cultura, la pérdida de la capacidad de reflexión, la disolución de la autoridad legítima. Todo ello está afectando a la escuela y llevando a la sociedad a la deshumanización. Esta es la verdadera tragedia, por lo tanto, el problema se encuentra en la sociedad vista de manera amplia y los resultados escolares son sólo una de sus manifestaciones.

En el marco de esta perspectiva este número 50 de la Revista Ethos Educativo, el cual celebramos mucho porque significan aproximadamente 25 años de un esfuerzo colectivo y sostenido de difusión de la cultura realizado por parte del IMCED, aporta elementos que contribuyen al entendimiento más amplio y pertinente del proceso educativo, ya que cada uno de los artículos incluidos en esta cincuentava edición abonan en esta dirección, desde distintos ángulos, como son: los contextos y objetivos de las reformas educativas y los propósitos de la evaluación de la educación en México y en Estados Unidos; el modelo educativo en México desde una perspectiva crítica, en la que se destaca el rol del docente; la pertinencia e impacto social del posgrado en ciencias pedagógicas; la valoración multicriterio de la vinculación universidad-empresa; y la concepción y sentido de la educación en un pueblo originario tan importante como lo es el P’urpépecha para la cultura y el futuro de Michoacán.

Adicionalmente, este número 50 se engalana con el Dossier dedicado a una entrañable colega y amiga del IMCED, desde hace muchos años, la doctora María Esther Aguirre Lora, Investigadora Titular en el Instituto de Investigaciones sobre la Educación y la Universidad (IISUE) de la UNAM, el cual tiene un doble propósito. Por un lado, reconocer su loable esfuerzo de toda una vida, a la educación como parte de la cultura humana, tal y como su larga y rica trayectoria profesional y personal lo evidencia, y de la cual dan cuenta los doctores José Ramírez Guzmán y Rogelio Raya Morales en los momentos en que ha estado especialmente cercana al IMCED. Además, de su propio hijo, Aldo, quien nos regala en su ensayo luminosas facetas pocas veces reveladas de una académica, como son la de madre, compañera y mujer. Por otro, este Dossier se propone, difundir sus valiosas y muy diversas contribuciones, al menos una muestra, a la tarea imprescindible de comprender la educación como parte del quehacer humano, en distintos tiempos y espacios.

Se complementa, el Dossier, magníficamente con el artículo, que lo precede elaborado por un grupo entusiasta de alumnas y alumnos de María Esther, en un seminario creado por ella misma, denominado "El oficio de historiar", cuyas remembranzas y reflexiones muestran la labor vital, emotiva e intelectual, que cotidianamente ella realiza, así como la trascendencia que su trato tiene en la visión del mundo y de sí mismos, de quienes tienen la fortuna de coincidir en su incansable andar, y que se refleja en su personalidad y vida profesional.

Por si fuera poco, el Dossier dedicado a María Esther Aguirre Lora, se ilustra con pinturas y fotografías de su hijo Aldo Mier Aguirre, a quien agradecemos mucho su disponibilidad y generosidad.

Otra artista, que contribuye con la difusión de la cultura en un sentido amplio, en este número de Ethos Educativo, es la Fotógrafa michoacana Gabriela Anguiano, egresada del Centro Universitario de Arte y Arquitectura de la Universidad de Guadalajara, que ha tenido una trayectoria muy activa e interesante,

y actualmente preside la RedLab Gestión y Vinculación Cultural A. C. en Morelia, a quién reconocemos por su altruismo al regalarnos siete de sus fotografías que forman parte de su reciente exposición titulada *Rostros de Michoacán*, mismas que realzan esta edición conmemorativa de la Revista *Ethos Educativo*, porque, como dice Luis Gabino Alzati, los rostros que captura reflejan la maravilla de la vida esbozada en sonrisas infantiles, miradas afables de ancianos y actitudes de convicción en mujeres jóvenes, como se advierte en la imagen de la portada.

Visto de conjunto, este número, aporta en el sentido de Antonio Santoni Rugiu, al campo de la historia social y cultural de la educación, que comparten María Esther Aguirre Lora y el propio IMCED.